

# revista rúbrica de radio UNAM

Radio UNAM / Diciembre 2024 - Enero 2025 / Año 16 / Número 166



# Editorial

**D**um di dim dom, suena el tambor y los villancicos están por doquier. El dulce aroma del ponche se huele en cada ventana abierta de las incontables casas en las calles del país. Los colores rojos y verdes pintan las cuadras de las urbes: Llegó la Navidad.

Tentadores sabores con las comidas tan deliciosas que se preparan para recibir el 24 de diciembre, 25 y año nuevo, incitan nuestros dientes y nos augura semanas de recalentado que no pierde su sabor.

Pronto será que los niños busquen bajo el Árbol de Navidad los regalos que Santa o los Reyes Magos traen para ellos. Y en esta ocasión, la revista Rúbrica también trae sus regalos para nuestros fieles lectores.

Para esta edición de Diciembre-Enero, traemos entrevistas interesantes respecto a una exposición cuya materia prima es el Lito. También tenemos la historia y las lecciones que nos dejó una serie muy vieja, de por allá en la primera década del siglo XXI. Por otro lado, en los rincones más oscuros de la navidad, acecha un monstruo grotesco que se encarga de los niños malvados, ¿quieres saber quién es? Quédate y averígualo.

Por fin, para despedirnos, les deseamos a todos ustedes unas felices fiestas y un próspero Año Nuevo 2025. ¡Nos vemos!🇺🇸

# CONTENIDOS *rúbrica* 166

**3** Antonio Skármeta,  
la radio y los tesoros  
emocionales

**16** Tres lecciones de Daria  
Morgendorffer para el  
siglo XXI

**24** Krampus

**27** Litemia, la dosis  
entre lo tóxico y lo  
artístico

## DIRECTORIO

### UNAM

RECTOR  
Dr. Leonardo Lomelí Vanegas  
SECRETARÍA GENERAL  
Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda  
SECRETARIO ADMINISTRATIVO  
Mtro. Tomás Humberto Rubio Pérez  
SECRETARIO DE PREVENCIÓN Y APOYO  
A LA MOVILIDAD Y SEGURIDAD  
UNIVERSITARIA  
Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo  
ABOGADO GENERAL  
Mtro. Hugo Concha Cantú  
DIRECTOR GENERAL DE  
COMUNICACIÓN SOCIAL  
Mtro. Néstor Martínez Cristo  
COORDINADORA DE DIFUSIÓN  
CULTURAL  
Dra. Rosa Beltrán Álvarez  
DIRECTOR GENERAL DE RADIO UNAM  
Benito Taibo

### RÚBRICA

SUBDIRECTOR DE EXTENSIÓN  
CULTURAL  
Carlos Narro  
DIRECTOR REVISTA RÚBRICA  
Héctor Zalik  
ASISTENTES EDITORIALES  
Melina Armenta  
Vania Vélez López  
Deyanira Flores  
Columba Mendoza  
MESA DE REDACCIÓN  
Antonio Echarte  
Humberto Mendoza  
Raúl Ruiz  
Sarahí San Juan Gómez  
América Lucía Picazo Dávila  
Berenice García

### DISEÑO EDITORIAL

Ricardo Jaimes  
Natalia Cano

Morty

PORTADA

Sarah Ortiz

ILUSTRADORES

Ximenele

kiara\_5\_teal\_5

Popes

Daniela Palacios

Ilustrandy

COLABORADORES

Rodrigo Aguilar

VERSIÓN DIGITAL

[www.radio.unam.mx/rubrica](http://www.radio.unam.mx/rubrica)  
comentarios y sugerencias  
[rubrica.radiounam@gmail.com](mailto:rubrica.radiounam@gmail.com)

Revista Rúbrica de Radio UNAM, Año 16, No. 166. Diciembre 2024 - Enero 2025 es una publicación mensual, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, a través de la Subdirección de Extensión Cultural de Radio UNAM, Adolfo Prieto # 133 Colonia Del Valle, Alcaldía Benito Juárez, CP. 03100, CDMX. Tel. 56233271 correo electrónico: [radio@unam.mx](mailto:radio@unam.mx), Editor responsable: Héctor Zalik Fernández Carrasco. Certificado de Reserva de Derechos al uso Exclusivo No. 04-2015-121416373200-203, ISSN: solicitud en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de última actualización: Anabel Mariana Fuentes González. Fecha de última modificación 30 de noviembre de 2024.

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja el punto de vista de los árbitros, del Editor o de la UNAM. Se autoriza la reproducción de los artículos (no así de las imágenes) con la condición de citar la fuente y se respeten los derechos de autor.

# Skármeta en la RRULAC

Transcripción: HÉCTOR ZALIK Y ALONDRA BERENICE G.R.

Imágenes: XIMENALE





**A**ntonio Skármeta, quien todavía habla directo al corazón del público, falleció recientemente a los 83 años. Dejó en su paso por esta vida varios libros y programas de televisión dedicados a la literatura, a contar historias. Una de las joyas que nos compartió fue allá en 2011, cuando se llevó a cabo en México el primer encuentro de la Red de Radio Universitaria de Latinoamérica y El Caribe. Allí, en la Sala Miguel Covarrubias, con auditorio lleno, Skármeta se sentó en una simple silla y dio una de las pláticas más llenas de corazón que he escuchado. Aquí las dos partes principales de su intervención:

### LAS RADIONOVELAS

Yo soy un adicto a la radio, la radio está vinculada a mi literatura; yo he tematizado la radio como personaje en mi obra. Creí mi vocación de escritor. Se hizo, como espero probarles ahora, gracias a la radio. Y hasta el día de hoy, la radio sigue siendo una de mis acompañantes más fieles.

Mi infancia fue un largo idilio con la radio. Mi abuela, que era gorda, de diligentes dedos con los que tejía cien chalecos por mes para regalarlos en sus cumpleaños a los familiares, acompañaba esta labor oyendo melodramas a la hora del almuerzo. Todos los otros miembros de la casa eran condenados por ella a dormir la siesta para que la radio reinara en gloria y majestad. En las pausas comerciales del melodrama, mi abuela pronosticaba con fuerte acento croata lo que pasaría en los próximos minutos a la heroína: “Dios la va a ayudar y recuperará la vista”, si era ciega; “un señor de



buena familia la va a sacar del burdel y se va a casar con ella”. A mi abuela le gustaban las emociones muy fuertes. Recuerdo que había una serie que se trataba de una mujer aristócrata que tenía en el dedo, en su fino, inmaculado dedo, un anillo de diamantes que valía —esto es lo que decía el locutor— un millón de dólares. Y había dos bandidos que, episodio tras episodio, intentaban robarle a esta aristócrata el anillo. Y intentaban todo, pero cada vez lograba huir. Y una noche le dan una pócima y, cuando la mujer aristócrata está durmiendo con la mano así, intentan robarle el anillo y está tan apretado que no pueden, no pueden, no pueden. Y mi abuela se enojó. Mi abuela dijo: “¡éstos bandidos, qué manera de ser bubones!, ¿por qué simplemente bandido no toma hacha, corta dedo mujer aristócrata y lleva dedo y anillo?”. Esa era mi abuela. Mi abuela quería este tipo de emociones fuertes.

Entonces, oíamos esto en una ciudad del norte de Chile que se llama Antofagasta, que, en el tiempo que yo era niño, era un pueblo; y el sistema eléctrico era extremadamente precario. De modo que en ocasiones se caía la luz, no había electricidad, estábamos en mitad de un episodio y cesaba la transmisión de la radio. La nona, desesperada, me miraba y me decía: “¡ma Antonio!, ¡ma Antonio!”, me decía: “¿qué es lo que puede estar pasando ahora?, ¡trata, piensa, piensa, ayúdame!”. Entonces, en esos vacíos de acción, yo tenía que imaginar lo que estarían pasando los héroes que se transmitían en estos episodios radiales; complementar una fantasía. Y como la nona era muy severa y si no lo hacía bien me quitaba el postre a la hora del almuerzo, yo me esmeraba y le contaba, con toda la fantasía de un niño de esa edad, lo que podría estar pasando. La abuela me oía muy atentamente.





Y esto culmina un día sábado, en que sí había luz, había electricidad, el radioteatro estaba funcionando perfectamente y mi abuela apagó la radio y me dijo: “mejor cuéntame tú”. Ese, yo estimo, que es el instante en que comienza mi vocación de escritor, porque haber convencido a mi abuela fue mucho mejor para mí que haber seducido a un par de críticos literarios más adelante.

Sí, la radio ocupaba gran parte de mi vida en la provincia chilena, cuando emigramos con mi familia a Buenos Aires, se transformó casi en una profesión. Desraizado de mi pueblo, mientras mis padres trabajaban, ella fue mi única compañía.

Antes de la escuela, trabajaba como repartidor de frutas en el almacén de la esquina. Y después de la escuela, al amparo de un tarro de manjar y un café con leche, me oía cuantos melodramas fueran posibles hasta que mis padres volvían a casa y me obligaban a “apagar esa basofia”.

Los melodramas se transmitían en series que duraban hasta dos meses, interrumpiéndose cada episodio en el instante cúlmine cuando el malvado se disponía a balear a la heroína o cuando el joven tímido, que ha soñado hacer el amor durante años con la bella del pueblo, sin hablarle jamás, se animaba a decirle en la iglesia: “Susana, tengo algo muy importante que confesarle”. Éxtasis de violines, timbales... órgano. Yo me comía las uñas y, después de las jornadas de melodrama, salía a caminar por el barrio obsesionado por el destino de los héroes radiales; un poco confundido con la frivolidad de los otros chicos que jugaban despreocupadamente fútbol en los potreros o que se sentaban en la vereda a leer el Pato Donald, o el Ratón Mickey. Yo lo único que quería era que llegara el día siguiente para que Juan Carlos —siempre los galanes se llamaban Juan



Carlos— pudiera besar a Susana o para que, en la otra serial, el otro “Juan Carlos” debiera la mano que empuñaba el revólver que mataría a alguna otra “Susana”.

Para mi perdición, y presumo que la de cientos otros, hoy un día, al final de un episodio en que el violador entraba por la ventana al cuarto de la novia virgen, cuya boda tendría lugar al día siguiente con Juan Carlos, que una versión teatral del melodrama radial podría ser vista la semana entrante en los siguientes teatros. El locutor, con voz trémula, prometía que la versión teatral se daba la obra completa y que todos los enigmas quedaban puntualmente resueltos. Las funciones tenían lugar en pueblos perdidos de la provincia de Buenos Aires. Junté mis ahorros, compré pasaje de tercera clase en trenes asfixiantes, nimbados de humo negro, y comencé a hacer la “cimarra”. En Chile decimos la cimarra, no ir al colegio. La rabona, dicen. ¿Cómo dicen ustedes en México? —*Irse de pinta* [contestó el público]— Eso pues.

Entonces, comencé a asistir a estas gloriosas representaciones. Las salas se llenaban de empleadas domésticas, vendedoras y abuelitas impacientes. Los decorados eran de cartón. Al fin de las funciones, subía con los otros espectadores a pedirle a los eximios actores autógrafos que acumulaba en mi cuaderno de matemáticas. La actriz que hacía “Susana” me estampaba un beso húmedo en mi mejilla escolar y hasta hoy recuerdo la excitación que me producía oler su espesa capa de maquillaje y el olor mítico de esas blusas románticas que apenas controlaban los senos fogosos. También, yo hacía cola tras las tías solteras y las colegialas que querían una firma de “Juan Carlos”. Cuando llegué hasta él, rayó una hoja entera de mi cuaderno y me dijo entre dientes: “¿en serio te interesan estas boludeces, pibe?”. “¿En serio?”,



contesté ruborizándome. “Esto yo lo hago para ganarme unos mangos. No te tomes estas macanas al pie de la letra. Lea a Shakespeare, a Chéjov, a Ibsen, haceme caso”. Pasaron algunos años antes de que siguiera su consejo.

Mi visita a los teatros me procuró un nuevo estatus y una fama local nada despreciable. Como repartía frutas de puerta en puerta en las mansiones de Belgrano, entraba por la puerta del servicio hasta las cocinas, donde las empleadas domésticas me pagaban o las mismas dueñas me daban dinero. Pronto, divulgué que estaba en posesión del desenlace de los melodramas que todas ellas escuchaban en la tarde. Me sentaban a la mesa, me destapaban una Coca-Cola, me duplicaban la propina y me hacían narrar con pelos y señales la boda entre Juan Carlos y Susana. Todos los melodramas culminaban con la boda de Juan Carlos y Susana. Aumenté mis ingresos considerablemente y, haciendo cuentas, la inversión del pasaje en tren y entrada al espectáculo era recuperada con creces. Pero aparte de eso, dichosamente, una alegría me brotaba desde las médulas de los huesos al contar el desenlace de los melodramas; lo hacía yo con mis palabras, con mis gestos, con mis pausas dramáticas, con mis silencios y, ¿por qué no decirlo?, con mis mentiras, cuando los episodios radiales me parecían inconvincentes o pálidos.

Las palabras. Palabras, palabras. No hay nada más libre que la radio, el sostén de la radio, del éter, del espacio, donde la palabra se realiza tan plenamente.





## TESOROS COMUNES. Sobre el programa, El Show de los Libros

Me acuerdo la reunión en que planteo el primer programa, el piloto que les hago. Me dice: “muy bien, vamos a colocar semanalmente tu programa a las siete de la tarde los días sábados”. A mí me llamó la atención, ¿y por qué las siete de la tarde los días sábados? Comencé a investigar, me dijo: “mira, francamente te vamos a poner en un muy buen horario, porque tu programa de todas maneras, como no lo va a ver nadie; a las siete de la tarde del día sábado comienza el programa de Don Francisco en el canal de la competencia. Y ese tiene un rating de noventa o más puntos. De manera que haz tu cosita cultural. A esa hora se trata de lo mismo; es decir, para nosotros es tiempo perdido. No podemos colocar publicidad porque toda la otra publicidad va a ser con Don Francisco”. Yo dije: “tiene toda la razón, estoy liquidado”. Es decir, ¿cómo voy a batallar con Don Francisco? Le dije: “querido amigo, ¿no tendrían otro horario que ofrecerme?”. “Bueno”, me dijo, “haciendo un gran sacrificio, te podríamos ofrecer el día lunes a las once y media de la noche”. “Bueno”, le dije, “*I take that*”.

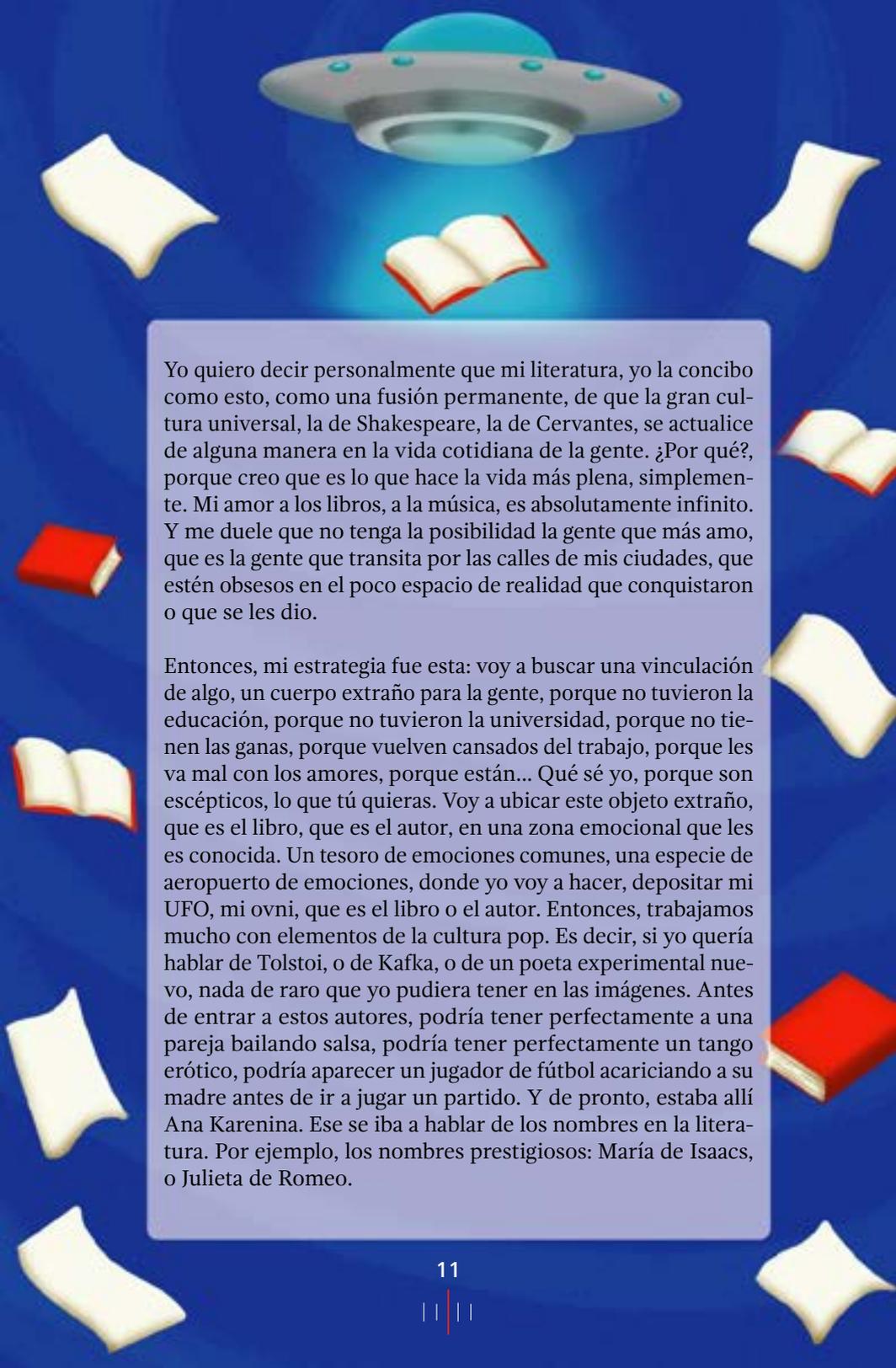
Te cuento estos pormenores porque, en el momento que le mostramos el primer piloto, a los cinco minutos, tanto el director como el productor estaban mirando el reloj. Era un programa que duraba media hora, el piloto. Este programa incluía una entrevista con Nicanor Parra, en que la cámara lo asediaba; oíamos su respiración, lo oíamos respirar, respetábamos completamente sus pausas





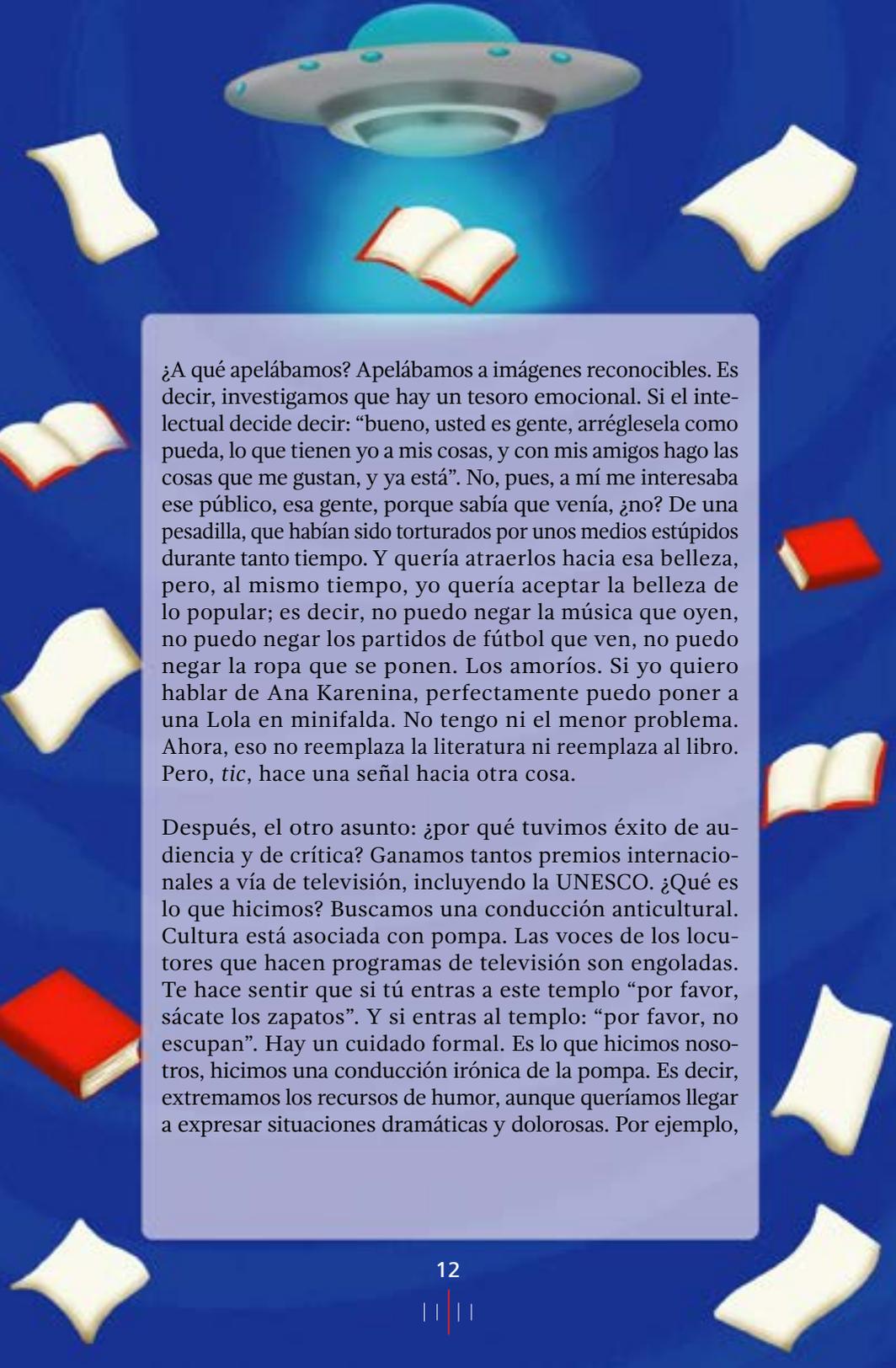
mientras pensaba. Cuando estos pensamientos brotaban una imagen o el texto de un poema, lo oíamos... Nos deteníamos largamente en su sonrisa, nada; es decir, era un acto amoroso, erótico de contemplación de este poeta anciano, así de cosas. Mira, terminamos viviendo el análisis, y el productor, que estaba acostumbrado a hacer programas en serie, decía: “no, no, pues Skármeta, es que no cacháis la onda, si la televisión es cha, cha, cha, cha, cha, cha”. Bueno, dije, “es mi programa, es mi mundo, déjame eso”. “Bien, probemos. Once y media de la noche, partimos”. Efectivamente, el primer programa, el espacio se llamaba “El Show de los Libros”, duraba media hora. Se transmitía todos los lunes a las once y media en Televisión Nacional de Chile, que llega a todo el país.

Mira, el primer programa tuvo una sintonía anormal de tres puntos. Era la primera vez que un programa cultural en Chile tenía más de un punto de audiencia. A la segunda semana, teníamos seis puntos. Con un presupuesto absolutamente modesto, hecho de nada, hecho nada más que con ingenio, amor al arte, todo lo que tú quieras. La segunda semana, salieron críticas en los diarios diciendo que era un programa fabuloso; que era la seducción de la palabra hecha con imágenes; que había comenzado algo nuevo en la televisión chilena, que se notaba la diferencia. La tercera semana, tuvimos siete puntos de rating. La cuarta semana tuvimos doce. La quinta semana, apareció entre los cinco programas más vistos de la televisión chilena, en competencia con Don Francisco.

A blue UFO with a red book and papers floating around it. The UFO is at the top center, with a red book in the middle and several white papers scattered around. The background is a dark blue gradient.

Yo quiero decir personalmente que mi literatura, yo la concibo como esto, como una fusión permanente, de que la gran cultura universal, la de Shakespeare, la de Cervantes, se actualice de alguna manera en la vida cotidiana de la gente. ¿Por qué?, porque creo que es lo que hace la vida más plena, simplemente. Mi amor a los libros, a la música, es absolutamente infinito. Y me duele que no tenga la posibilidad la gente que más amo, que es la gente que transita por las calles de mis ciudades, que estén obsesos en el poco espacio de realidad que conquistaron o que se les dio.

Entonces, mi estrategia fue esta: voy a buscar una vinculación de algo, un cuerpo extraño para la gente, porque no tuvieron la educación, porque no tuvieron la universidad, porque no tienen las ganas, porque vuelven cansados del trabajo, porque les va mal con los amores, porque están... Qué sé yo, porque son escépticos, lo que tú quieras. Voy a ubicar este objeto extraño, que es el libro, que es el autor, en una zona emocional que les es conocida. Un tesoro de emociones comunes, una especie de aeropuerto de emociones, donde yo voy a hacer, depositar mi UFO, mi ovni, que es el libro o el autor. Entonces, trabajamos mucho con elementos de la cultura pop. Es decir, si yo quería hablar de Tolstoi, o de Kafka, o de un poeta experimental nuevo, nada de raro que yo pudiera tener en las imágenes. Antes de entrar a estos autores, podría tener perfectamente a una pareja bailando salsa, podría tener perfectamente un tango erótico, podría aparecer un jugador de fútbol acariciando a su madre antes de ir a jugar un partido. Y de pronto, estaba allí Ana Karenina. Ese se iba a hablar de los nombres en la literatura. Por ejemplo, los nombres prestigiosos: María de Isaacs, o Julieta de Romeo.



¿A qué apelábamos? Apelábamos a imágenes reconocibles. Es decir, investigamos que hay un tesoro emocional. Si el intelectual decide decir: “bueno, usted es gente, arréglesela como pueda, lo que tienen yo a mis cosas, y con mis amigos hago las cosas que me gustan, y ya está”. No, pues, a mí me interesaba ese público, esa gente, porque sabía que venía, ¿no? De una pesadilla, que habían sido torturados por unos medios estúpidos durante tanto tiempo. Y quería atraerlos hacia esa belleza, pero, al mismo tiempo, yo quería aceptar la belleza de lo popular; es decir, no puedo negar la música que oyen, no puedo negar los partidos de fútbol que ven, no puedo negar la ropa que se ponen. Los amoríos. Si yo quiero hablar de Ana Karenina, perfectamente puedo poner a una Lola en minifalda. No tengo ni el menor problema. Ahora, eso no reemplaza la literatura ni reemplaza al libro. Pero, *tic*, hace una señal hacia otra cosa.

Después, el otro asunto: ¿por qué tuvimos éxito de audiencia y de crítica? Ganamos tantos premios internacionales a vía de televisión, incluyendo la UNESCO. ¿Qué es lo que hicimos? Buscamos una conducción anticultural. Cultura está asociada con pompa. Las voces de los locutores que hacen programas de televisión son engoladas. Te hace sentir que si tú entras a este templo “por favor, sácate los zapatos”. Y si entras al templo: “por favor, no escupan”. Hay un cuidado formal. Es lo que hicimos nosotros, hicimos una conducción irónica de la pompa. Es decir, extremamos los recursos de humor, aunque queríamos llegar a expresar situaciones dramáticas y dolorosas. Por ejemplo,



cosas que tenían que ver con la tortura y textos que tenían que ver con la tortura y con la culpa. Pero buscábamos el camino. Buscábamos el camino de estar enchufados, conectados. Estábamos conectados con la vida cotidiana. Seguíamos las noticias. Veíamos qué había en el cine esa semana. Si había un Brad Pitt, era evidente que teníamos un comentario del Brad Pitt. Y si este actor se parecía, en algún sentido, a nuestro personaje. ¿Cómo decirte? El público nos percibió como... Como cálidos, como fraternales, como cómicos, como divertidos. Y una vez que nosotros teníamos... Habíamos puesto en juego el balón, caían las defensas, podíamos meter nuestros goles. Es decir, nos metemos... Metemos el producto extraño: el ovni, el UFO, en el espacio emocional de tesoros comunes.

Por ejemplo, hay un rock que es el rock del mundial. El mundial del 62 es una fiesta universal del deporte del balón. Como consigna general: “celebrando nuestros triunfos, bailaremos rock and roll”. Eso, los dieciséis millones de chilenos lo saben. Es transgeneracional. Si yo coloco los primeros acordes del rock del mundial “pa pa pi pa pa, pa. Pa pa pi pa pa”, y presento la portada de Mister Vértigo, de Paul Oster. Y llego a la búsqueda del ansia de volar y de trascender que tiene cada ser humano, en el mito del vuelo. Es decir, los he despertado. 



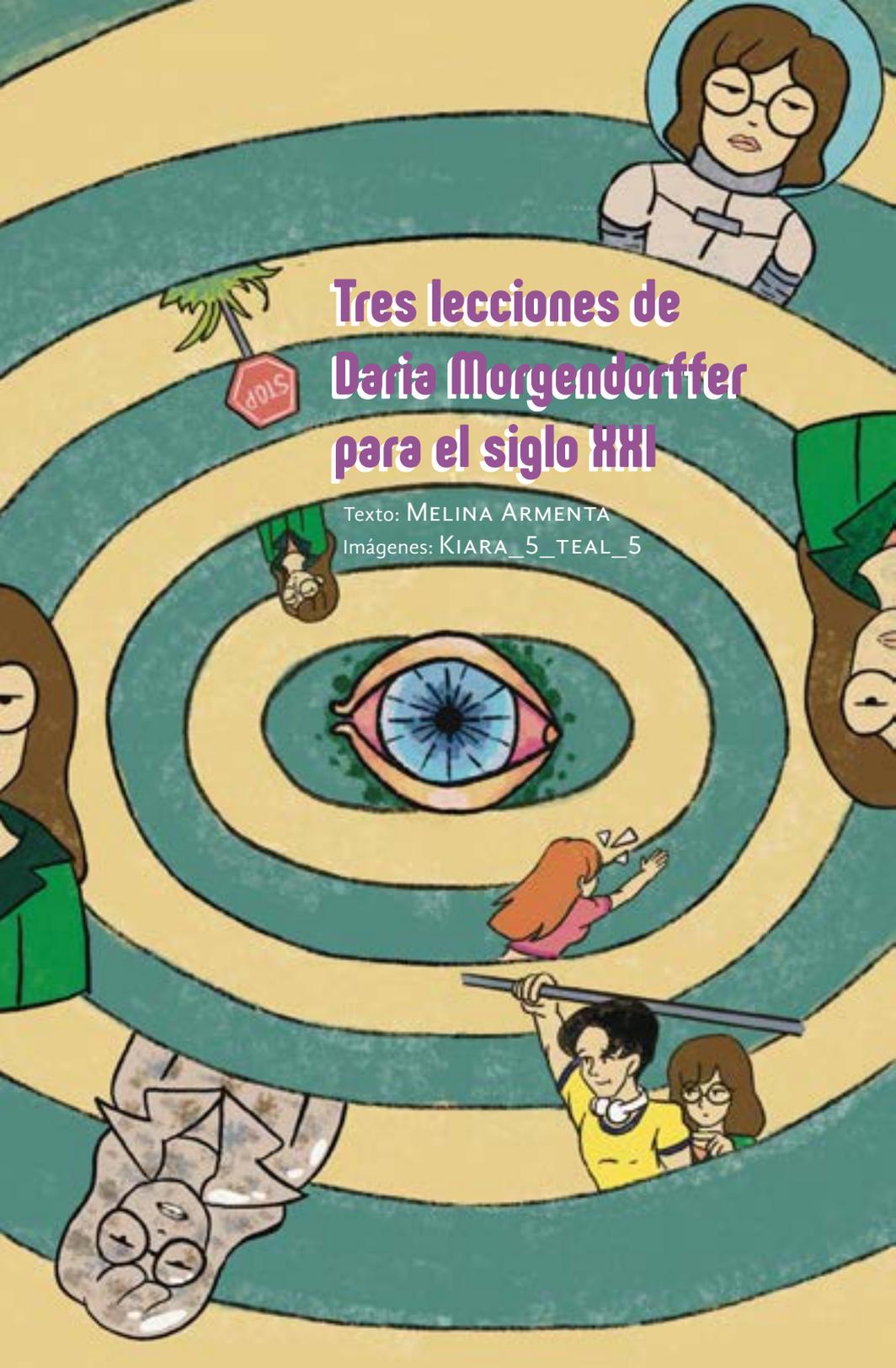
HORA	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO	HORA		
PROGRAMACIONES UNIDAS AM-FM 00:00-06:06HRS						PROG.NORMAL AM				
00:00 00:02	HIMNO NACIONAL							00:00 00:02		
00:02 01:00					CARPE NOCTEM			00:02 01:00		
01:00 02:00		TESTIMONIO DE OÍDAS		TESTIMONIO DE OÍDAS				01:00 02:00		
06:00 06:06	HIMNO NACIONAL Y RÚBRICA							06:00 06:06		
06:40 6:55	CONCILIO DE VOCES							06:40 6:55		
06:55 07:00	CORTE INFORMATIVO							06:55 07:00		
07:00 08:00	PRIMER MOVIMIENTO (ENLACE AM-FM)							07:00 08:00		
08:00 09:00							GOYA DEPORTIVO *		08:00 09:00	
09:00 09:30								LA ARAÑA PATONA		09:00 09:30
09:30 10:00										09:30 10:00
10:00 10:30	BRÚJULA EN MANO *	VIOLETA Y ORO §	HIPÓCRATES 2.0 §	MOMENTO ECONÓMICO *	TEMAS DE NUESTRA HISTORIA *		SÚBELE A LA CIENCIA §	10:00 10:30		
10:30 11:00		CON CIENCIA §						10:30 11:00		
11:00 11:05	CORTE INFORMATIVO							11:00 11:05		
12:00 12:12	DIÁLOGO JURÍDICO	INGENIERÍA EN MARCHA *	CONSULTORIO FISCAL RADIO *	MÁS SALUD *	LOS BIENES TERRENALES *		LAS ESQUINAS DEL AZAR §	12:00 12:12		
12:12 13:00										12:12 13:00
13:00 13:30								HABITARE		ESCUCHAR Y ESCUCHARNOS §
14:00 14:05	LA FERIA DE LOS LIBROS *	EN CLAVE MUSICAL	SABEN LAS PALABRAS §	EN CLAVE MUSICAL	EN CLAVE MUSICAL		EN CLAVE MUSICAL	14:00 14:05		
14:05 14:30								14:05 14:30		
15:30 16:30							CIEN AÑOS DE TANGO	15:30 16:30		
16:30 17:00							LA MÚSICA QUE HACE LA DIFERENCIA	16:30 17:00		
17:00 17:05	CORTE INFORMATIVO					CONFESIONES Y CONFUSIONES *		17:00 17:05		
17:30 18:00								17:30 18:00		
18:00 18:30						AMADEUS §		18:00 18:30		
18:30 19:00	RADIODRAMAS AM								18:30 19:00	
20:00 21:00			TIEMPO DE ANÁLISIS *	INTERMEDIOS *			OFUNAM	20:00 21:00		
21:00 21:30	ARIA DE DIVERTIMIENTO §		SAUDADES OCULTAS §			21:00 21:30				
21:30 22:00						21:30 22:00				
22:00 23:00							LA HORA NACIONAL	22:00 23:00		
23:10 24:00							ALMA DE CONCRETO	23:10 24:00		

HORA	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO	HORA	
PROGRAMACIONES UNIDAS AM-FM 00:00-06:06 HRS						PROG. NORMAL FM			
00:00 00:02	HIMNO NACIONAL							00:00 00:02	
00:02 01:00					CARPE NOCTEM			00:02 01:00	
01:00 02:00		TESTIMONIO DE OÍDAS		TESTIMONIO DE OÍDAS		TESTIMONIO DE OÍDAS §	TESTIMONIO DE OÍDAS §	01:00 02:00	
06:00 06:06	HIMNO NACIONAL Y RÚBRICA							06:00 06:06	
06:40 06:55	CONCILIO DE VOCES							06:40 06:55	
06:55 07:00	CORTE INFORMATIVO							06:55 07:00	
07:00 10:00	PRIMER MOVIMIENTO (VIVO/ENLACE AM-FM)							07:00 10:00	
10:00 10:12	XOCHIKÓZKATL	LAS ESQUINAS DEL AZAR	ESCUCHAR Y ESCUCHARNOS		SÚBELE A LA CIENCIA	JOCUS POCUS *		10:00 10:12	
10:12 10:30									
10:45 11:00									
11:00 11:30							VIOLETA Y ORO	11:00 11:30	
11:55 12:00	EN SU TINTA	EN CLAVE MUSICAL	EN SU TINTA	EN CLAVE MUSICAL	EN CLAVE MUSICAL	EN CLAVE MUSICAL		11:55 12:00	
12:00 12:30	UN MUNDO RARO						OFUNAM	12:00 12:30	
13:00 13:30	NOTICARIO PRISMA RU *					LA ARAÑA PATONA		13:00 13:30	
14:45 15:00								14:45 15:00	
15:00 15:15	CONCILIO DE VOCES §							15:00 15:15	
15:15 16:00					ESCAPARATE 961*			15:15 16:00	
16:00 16:05	CORTE INFORMATIVO					ESQUINAS AZAR §		16:00 16:05	
16:05 16:12	HABITARE	DERECHO A DEBATE	ISLAS RESONANTES	REVISTA DE LA UNIVERSIDAD	VIDA COTIDIANA			16:05 16:12	
16:12 16:20									
16:20 16:30									
16:30 17:00								16:30 17:00	
17:00 17:30						SABEN LAS PALABRAS §		17:00 17:30	
17:30 17:45						GABINETE CURIOSIDADES		17:30 17:45	
18:00 18:30	CON CIENCIA	HIPÓCRATES 2.0	HACIA UNA NUEVA MÚSICA			MUNDOFONÍAS		18:00 18:30	
18:30 18:45	SABEN LAS PALABRAS								18:30 18:45
18:45 19:00					CUANDO EL ROCK...				18:45 19:00
19:00 19:50	PANORAMA DEL JAZZ					ISLAS RESONANTES §		19:00 19:50	
19:50 20:00								19:50 20:00	
20:00 20:30	RESISTENCIA MODULADA					RADIODRAMAS		20:00 20:30	
21:00 22:00						INTERSECCIONES		21:00 22:00	
22:00 23:00							LA HORA NACIONAL	22:00 23:00	

\*En vivo

§Retransmisión

\*\*Nueva temporada



# Tres lecciones de Daria Morgendorffer para el siglo XXI

Texto: MELINA ARMENTA

Imágenes: KIARA\_5\_TEAL\_5



**E**l 21 de enero de 2002 se transmitió el último episodio de *Daria*, una serie animada de MTV creada por los estadounidenses Glenn Eichler y Susie Lewis Lynn. Esta producción sigue la vida de Daria Morgendorffer, una adolescente con un alto coeficiente intelectual, amante de la lectura y aspirante a escritora, cuya mirada crítica expone constantemente la vacuidad tanto de los valores como de las prácticas sociales propias de la cultura de masas. Dicha crítica se puede observar en la interacción de la protagonista con su entorno familiar y escolar, donde se produce un choque entre la autenticidad de Daria y la banalidad de los personajes que la rodean, salvo contadas excepciones, como es el caso de su mejor amiga Jane Lane, con quien comparte su visión desencantada de la sociedad. Así pues, la protagonista se enfrenta, por un lado, a un núcleo familiar que alberga todo aquello que ella rechaza: el pensamiento acrítico, reflejado en la torpeza de su padre para entender las problemáticas que aquejan a la familia; la frialdad, proyectada en la obsesión de su madre por hacer que Daria se interese en formar parte de la gente popular de su escuela aun a costa de su propia forma de ser; y el narcisismo, representado en la preocupación excesiva de su hermana por su apariencia. Y, por otro, lidia con un sistema educativo deficiente, que seguido demuestra su ineptitud para formar a sus estudiantes como individuos críticos, competentes y honestos, en la medida que





fomenta la estupidez, el conformismo, la superficialidad y el oportunismo entre los miembros de su comunidad administrativa, académica y estudiantil. Basta recordar algunos episodios donde la propia directora organiza diversas actividades pero no con la intención de beneficiar a toda la comunidad, sino con la mira puesta en sacar provecho de los resultados, pues el prestigio y los recursos obtenidos en dichos eventos siempre son absorbidos por ella. O bien, aquellas escenas donde algunos docentes detectan las deficiencias intelectuales de ciertos estudiantes, por ejemplo de Kevin, el capitán del equipo de fútbol americano; de Brittany, la líder de las porristas; y de todas las integrantes del “Club de moda”; pero, en vez de brindarles la ayuda necesaria, sólo se limitan a tolerar sus respuestas desatinadas en el salón de clases, confiando en que por ser atractivos, atléticos o de familias adineradas tienen el futuro asegurado. No en vano se considera a estos personajes como parte de la gente popular de la escuela, dando a entender que son precisamente esos “valores” los que ahora predominan en la sociedad. Daria se mueve entonces en un contexto que la incita a alinear su pensamiento con el de los demás, es decir, unirse a la masa; no obstante, la protagonista opone resistencia al defender su particular forma de ser y ver la vida, sin importar que la etiqueten de “rara” o “anormal”, pues está consciente de que su singularidad es la que le permite advertir la decadencia de su alrededor e ir en contra de ésta.

A la par de las vicisitudes por las que atraviesa Daria en este contexto, la serie incluye fragmentos de un programa





de televisión, visto por la protagonista, que precisamente insinúa dicho malestar social. *Sick Sad World* (*Mundo enfermo y triste*) se caracteriza por transmitir noticias en apariencia absurdas, pero que en realidad esconden una llamada de alerta sobre el estilo de vida que trajeron consigo el Mercado, las industrias culturales y los *mass media* en los albores de la posmodernidad. Si bien a lo largo de los 67 episodios que conforman la serie se muestran varias transmisiones de *Sick Sad World*, me interesa destacar tres de ellas dado que las problemáticas que abordan están vigentes en las sociedades del siglo XXI.

Hacia el final del episodio ocho de la primera temporada resuena, en el televisor de la protagonista, la temática del programa del día: “Gente como usted sólo que más patética. Hoy, en *Mundo enfermo y triste*”. Son apenas unas cuantas palabras, pero en ellas se alberga una crítica de fondo. En su libro *La intimidad como espectáculo*, Paula Sibilia explica que las redes sociales detonaron una súbita exaltación de lo ordinario, banal y cotidiano, en tanto cualquier persona, por la razón que sea, puede subirse al podio mediático y tener sus cinco minutos de fama gracias a la viralización digital, la cual no exige relevancia o profundidad alguna en los contenidos sino su simple visualización masiva. Este hecho ha generado que tengamos una red llena de videos y fotos con gente comiendo, haciendo bromas, peleando con alguien, e incluso durmiendo. Desde luego, también están aquellos donde hay gente tocando un instrumento, recomendando un libro, o mostrando sus habilidades deportivas, gastronómicas u otras tantas. Mas basta comparar

Arte  
con

Cordón



umbilical

el número de seguidores, la cantidad de likes y el monto de visualizaciones para constatar que los primeros suelen contar con mayor aceptación entre los espectadores; esto, claro, a nivel de gente común, es decir, exceptuando a personas reconocidas a nivel mundial, actores y futbolistas profesionales por ejemplo. Ante tal panorama, Sibia se pregunta “¿Qué significa esta repentina exaltación de lo banal, esta especie de satisfacción al constatar la mediocridad propia y ajena?” Algo que Byung-Chul Han responde en su libro *La sociedad de la transparencia*, ahí donde afirma que en las sociedades contemporáneas hay que “exponerse para ser”, en tanto “cada sujeto es su propio objeto de publicidad”. En otras palabras, la exhibición tiene como trasfondo la idea de que aquello que no se muestra simplemente no existe, de modo que se busca atraer los reflectores a cualquier costo, así sea pasando ante los demás como un completo estúpido. En el mismo tenor, en su libro *De la estupidez a la locura. Crónicas del futuro que nos espera*, Umberto Eco comenta lo siguiente: “Cuando yo era joven, había una diferencia importante entre ser famoso y estar en boca de todos. Muchos querían ser famosos por ser el mejor deportista o la mejor bailarina, pero a nadie le gustaba estar en boca de todos... en el futuro esta diferencia ya no existirá: con tal de que alguien nos mire y hable de nosotros, estaremos dispuestos a todo”. Hoy en día, la advertencia de Eco es una realidad, sólo hace falta ver la cantidad de videos que se suben al día para corroborarlo. Hay, al parecer, un miedo latente a pasar desapercibido, por lo tanto, muchas personas optan por integrarse a la lógica de la exhibición. Conforme a esto, resulta significativo el



final del episodio mencionado de *Daria*, pues la protagonista entrega un reporte escolar titulado “Desprogramación de mentes controladas”, que elaboró a partir de su experiencia como niñera, durante la cual hace que los infantes a su cuidado dejen de actuar y pensar como el “rebaño”, siguiendo lo que la sociedad de masas espera de ellos, para dar paso a su singularidad. Como si con esto nos estuviera diciendo que hay que resistir a la inercia de unirse a las prácticas sociales carentes de substancia.

Por su parte, el episodio cuatro de la tercera temporada abre con Daria y Jane viendo un nuevo capítulo de *Mundo enfermo y triste*, cuya problemática en turno es el consumismo, ya que presenta una entrevista realizada al gerente de una plaza comercial, quien está encargado de dirigir la instalación de un nacimiento en la parte más visible del recinto para acrecentar la clientela, a pesar de que apenas corre el mes de agosto. “Nacimiento es navidad, y navidad implica ingresos”, dice el gerente, sugiriendo con ello que las festividades han sido despojadas de su sentido original en favor del Mercado. A la par de esto, Daria y Jane comentan, a manera de ratificación, que atravesamos por un proceso de “vulgarización” de las fechas significativas. Y no se equivocan. Si prestamos atención a la publicidad que toma como base algún día festivo, nos daremos cuenta de cómo se nos manipula para asociar una fecha o temporada con el acto de comprar. “Ponte en modo navidad”, dicen los anuncios de cierta compañía telefónica, mientras proceden a tentarnos con sus ofertas de celulares. O sea, el “modo navidad” no equivale a pasar tiempo



de calidad con la familia, sino a derrochar el aguinaldo en cosas que seguramente no necesitamos. En “La seducción de las cosas”, que forma parte del libro *El imperio de lo efímero*, Gilles Lipovetsky sostiene que la sociedad del consumo se caracteriza por el culto a los objetos y una moral hedonista. No sólo estamos rodeados de estímulos cuyo fin radica en hacernos sentir que necesitamos tal o cual objeto, sino que se nos empuja a interiorizar la creencia de que, al tener más cosas, más exitosos somos. Actualmente, solemos medirnos conforme a nuestra abundancia material, seducidos por el discurso del Mercado, pero lo cierto es que la felicidad no viene incluida en nuestras compras, al menos no una felicidad duradera, pues basta con que salga un objeto mejor a la venta para que sintamos el peso de la obsolescencia de las cosas que adquirimos. Por lo anterior, no es gratuito que tal episodio de *Daria* lleve por título “Los prófugos días de fiesta” ni que se diga que Navidad, Halloween y Bastilla, vueltos personajes, se fugaron de la “isla de las festividades” para encontrarse a sí mismos. Pues esto sería un símbolo de cuan lejos están ahora del sentido que hasta hace unas décadas tenían.

Por último, a la mitad del episodio cuatro de la quinta temporada, nuevamente Daria y Jane aparecen viendo la televisión; en la pantalla se observa el logo del programa y se escucha una voz anunciando el nuevo capítulo: “¿Qué clase de loco morboso instalaría una cámara escondida en la unidad de terapia intensiva? La indiscreción en momentos de dolor. Hoy,





en *Mundo enfermo y triste*". Entre los muchos contenidos que podemos encontrar en las redes sociales están aquellos que presentan imágenes fuertes: cuerpos sin vida tras sufrir un accidente automovilístico, asaltos a mano armada, gente peleándose a golpes, actos brutales contra animales, etc. En la mayoría de los casos, quien graba se mantiene al margen de dichas situaciones, no en vano se hizo famoso el comentario "¿Por qué el que graba no ayuda?". Una razón que puede parecernos válida es que la persona siente temor de salir perjudicado si se involucra en los problemas de otros, pero también un factor recurrente radica en la falta de empatía. Hay videos donde incluso se escuchan burlas por parte de quien presencia una tragedia, y el hecho de que publique el contenido sin mostrar señal alguna de sensibilidad indica que sólo grabó para tener material que subir. Ello indica que estamos en un momento en el que hasta la desgracia ajena es susceptible de ser convertida en un espectáculo para el entretenimiento de los demás.

Como puede apreciarse, el mundo de *Daria* vaticinó varias de las características que hoy en día conforman la crisis de nuestro tiempo. Traer de vuelta a la memoria esta serie no sólo nos ayuda a darnos cuenta de dónde estamos parados, sino también a actuar en favor de recuperar aquellos valores que han venido a menos, a causa de la actual configuración de las sociedades.🇺

# KRAMPUŠ

Texto: RODRIGO AGUILAR

Imágenes: POPES



**A**lguna vez se han imaginado que Santa Claus, aquel legendario personaje que trae regalos, felicidad y dulces a los niños de todo el mundo en la navidad, ¿tuviera un antagonista?

Dentro de la mitología nórdica, alojada en las partes altas de Europa (Alemania, Austria, Hungría y República Checa) las festividades navideñas dan comienzo con la llegada de San Nicolás. Un hombre bondadoso que trae dulces, regalos y un sin fin de cosas buenas a los niños que se han portado bien.

Según el folclore nórdico, este personaje llega la noche del 5 de diciembre con la celebración del “Nikolaustag” o “La noche de San Nicolás”. Pero, al mismo tiempo que la felicidad es repartida en las calles, una criatura demoníaca invade las calles y casas en busca de aquellos que no se han portado bien. Este ser mitológico es conocido como Krampus.

En las leyendas germanas, la criatura aparece en las cumbres de las montañas Europeas. Hijo de Hel, la diosa nórdica del inframundo. Su nombre proviene del término alemán “Krampen” que significa “Garra”. Éste ser es comparado con un fauno. Tiene patas de cabra, está cubierto de pelaje de diferentes animales, una cara completamente demoníaca, una lengua larga, manos flacas, puntiagudas, garras afiladas y un par de cuernos que salen de su extraña cabeza.

Lleva consigo unas cadenas, un par de cascabeles que sobresalen de su espalda, una vara de madera y una canasta. Éste demonio aparece en las casas de los niños malcriados para castigarlos con su vara y llevarlos en su canasta al inframundo.

Curiosamente se dice que esta criatura mitológica forma parte de los ayudantes del viejo San Nicolás, pues al igual que él, visita las casas en el “Nikolaustag” y deja un trozo de madera en los hogares de aquellos infantes mal portados como promesa de que esa misma noche vendrá por ellos.



La noche de San Nicolás fue adoptada por diferentes culturas y religiones, cada una con su propia versión y celebraciones, sin embargo ninguna aceptó la integración del Krampus a sus festejos, pues se decía que esta criatura representaba lo pagano. Un ejemplo de ello fue la llegada de esta fiesta al continente americano, específicamente a Estados Unidos durante el siglo XVIII, ya que con el paso del tiempo la apariencia de Nicolás fue modificándose, así como su llegada a las casas y su comportamiento, pues la versión americana de este personaje tuvo que adoptar ciertas tareas de la criatura demoniaca, evitando la violencia que éste ejercía en las leyendas germanas, ya que el nuevo mundo no estaba acostumbrado a ello.

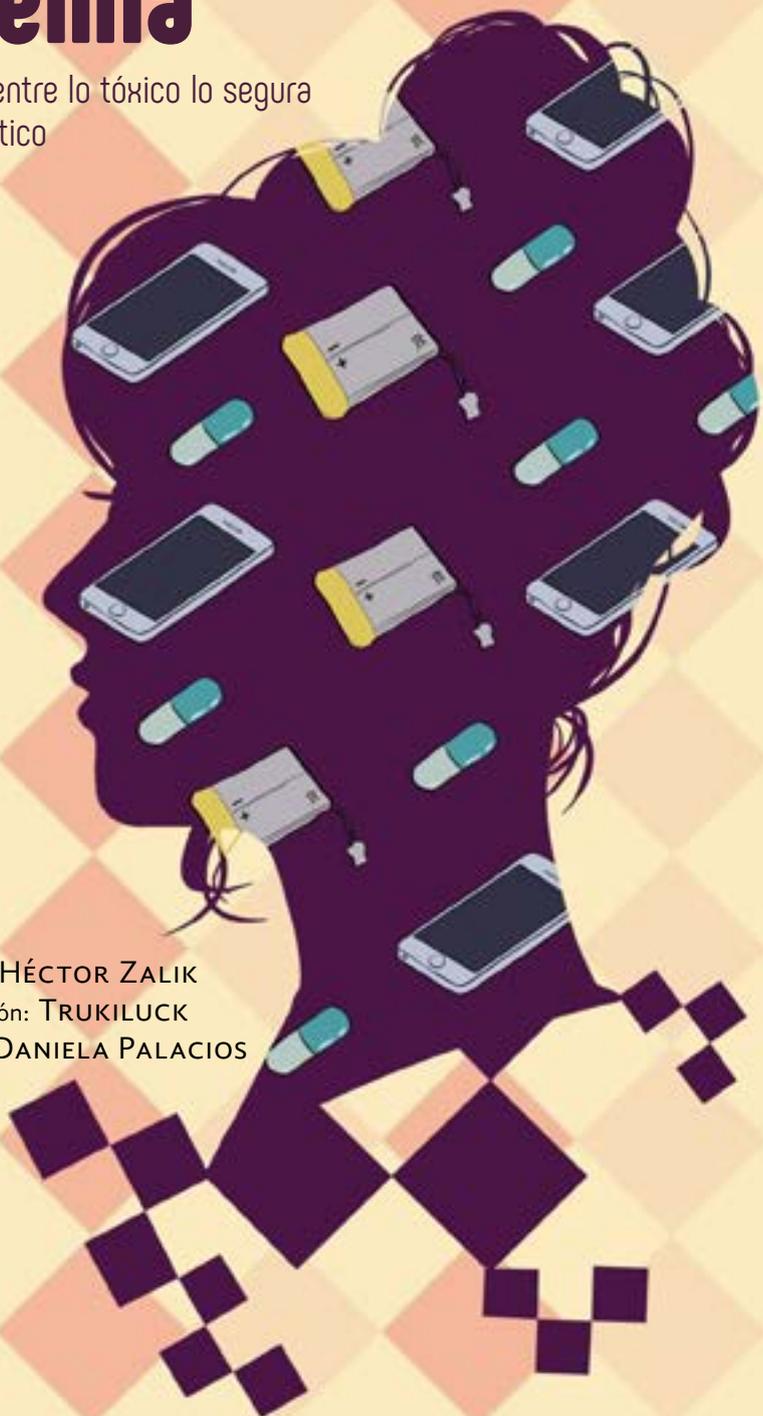
Con el paso del tiempo y la mezcla de culturas en todo el mundo, ésta criatura mitológica no ha desaparecido de las historias y costumbres pues actualmente, en Alemania, se sigue celebrando el “Krampusnacht” o “La noche de Krampus”. Un desfile en el cual jóvenes se caracterizan como la criatura y salen a las calles a difundir terror y miedo entre los asistentes al festejo. Además, este demonio se ha vuelto inspiración para muchas mentes creativas y existen un sin fin de series, historietas, libros, filmografías y videojuegos donde es el personaje principal.

Sin duda alguna las festividades decembrinas no solo están llenas de regalos y mercadotecnia, también de costumbres y leyendas que a pesar del paso del tiempo, no desaparecen de nuestro día a día. Por ese motivo, portense bien o el Krampus vendrá por ustedes. ☹

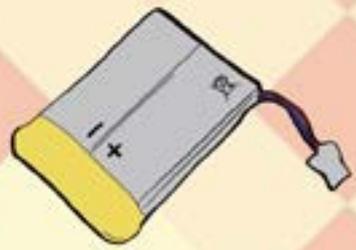


# Litemia

la dosis entre lo tóxico lo segura  
y lo artístico



Entrevista: HÉCTOR ZALIK  
Transcripción: TRUKILUCK  
Imágenes: DANIELA PALACIOS



**Héctor Zalik:** Lucía es artista plástica y estamos aquí en “Siempre Sí”, un salón y galería que impulsa el arte en México. En una exposición colectiva, Lucía R. presenta su obra plástica dedicada al litio. Se trata de rectángulos con apariencia de celular que, como si fueran de plastilina, tienen las marcas de los dedos. Celulares como, por cierto, con el que estoy grabando esta entrevista.

**Lucía R.:** Sí, este es un proyecto que se llama “Litemia”. Básicamente mi trabajo tiene que ver mucho con las relaciones, y las relaciones entre cuerpos de cualquier naturaleza. Entonces, en este caso, me interesa mucho la relación de mi cuerpo con el litio, y para mí el litio está presente en psicofármacos que yo consumo y, principalmente, en los dispositivos móviles. Es como los dos usos más grandes y la relación más compleja e intensa que tengo con esos elementos. Bueno, más bien, con esos otros cuerpos que tienen litio.

Las piezas que se presentan acá son, digamos, una serie paralela al proyecto principal que se llama “No dispositivo”, que habla acerca de los dispositivos móviles. Y la idea de dispositivo es la de un objeto que tiene una función muy clara y que cumple su función. Entonces, lo que intento hacer es poner mi cuerpo a la par de estos dispositivos y pensar: estos dos cuerpos, mi celular, yo, tu celular, yo; ¿cómo estos cuerpos litio-dependientes necesitan de esta sustancia para ser funcionales?, y, al mismo tiempo, cuestionar esta idea de funcionalidad. Hay una idea que hemos construido socialmente de lo que implica ser un ser humano funcional y de lo que implica ser un dispositivo móvil funcional. Entonces, tal vez sí es como una pequeña ironía.



Me interesa mucho abordar los temas como salud mental y neurodivergencia, pero siento que si se aborda desde ahí, ya no es un diálogo que abarque a todo el mundo, sino que viene con un montón de palabras que pueden ser como paredes. Entonces, me gusta agarrar recursos que son cotidianos, que son presentes a todo el mundo, como es un celular, y poder hacer comentarios de las cosas que a mí me interesa recalcar.

En general, en mi producción, yo trabajo mucho con el tacto, y el tacto es algo muy importante para mí, un recurso que no solo nos aleja del oculoctrismo, sino que es una manera también de entrar y de entrarle a la vida y de mirar en general con la piel y con el tacto y demás. Entonces reflexionaba acerca de cómo el celular, cuando no tiene batería y no tiene litio, como cuando yo no tengo litio, pues no funciona. O sea entra en esta idea de un dispositivo que ya es desechable o en desuso, y se convierte en un pedazo desechable con forma rectangular. Pero que, visto así, se vuelve medio irónico y medio ridículo que estamos todo el tiempo cargando con un pedazo rectangular por todos lados, y que nuestras manos ya tienen la memoria muscular de cómo agarramos el celular... una de las piezas que hice es moldearla con mi contraseña, estuve un rato poniendo mi contraseña, porque claro que mis manos ya saben mi contraseña, ya hay una cuestión con las manos y con los gestos, y con cómo cada quien tiene su manera particular de agarrar el celular. Entonces estas piezas son como si fueran un rectángulo maleable, muy contrario a lo que realmente es; cómo guardaría esa memoria de la relación tan intensa que tenemos con él. Casi todas [las piezas] tienen eso, tienen las



huellas de estar scrolleando una hora, o de justo una contraseña, o de... como, no sé... yo cruzo las manos cuando estoy leyendo mi celular, entonces como que se empiezan a llenar esos espacios negativos. Se empiezan a formar nuevos cuerpos entre el dispositivo y nosotros.

**HZ:** Bueno, para quien nos está leyendo, la obra que presentas aquí es un poquito de lo que estabas describiendo. O sea, tiene la forma del celular, un cuadrado, nada más que como si fueran plastilina, estos cuadrados tienen las huellas de los dedos, la forma de las manos, lo cual me parece enormemente interesante. Y, por una parte, nosotros dejamos la huella en los dispositivos, pero éstos también dejan su huella en nosotros. Otra pregunta ¿Tienes tú que tomar litio por un tema médico? ¿Cómo es eso?

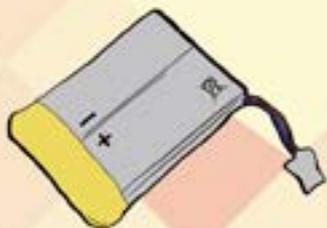
**LR:** Sí, el litio se receta como psicofármaco, bueno, oficialmente desde hace como más de setenta años, pero al momento es el psicofármaco más viejo que ha durado. Tal cual, tomo carbonato de litio. Por historia personal he decidido atenerme a ese tratamiento y pues obviamente, para mí este proyecto empieza cuando me dicen que tienes que tomar esto el resto de tu vida. Y pues para alguien muy milenial como yo, pensar en algo el resto de mi vida es como... es demasiado. Entonces empecé a pensar mucho cómo se podía desdoblar eso de distintas maneras, ¿no? La instalación que estoy terminando ahora, que es la primera entrega de este proyecto, es una casa. Una casa hecha a baterías de litio.



**HZ:** ¿Una casa de tamaño real o una casa pequeña?

**LR:** Pues la idea era que fuera de tamaño real, pero terminó siendo como una réplica de mi cuarto, de la esquina de mi cuarto, que tiene el gramaje de litio que he tomado en baterías de litio, durante el desarrollo del proyecto. Entonces, de repente esta cuestión de pensar en esta relación eterna con algo... No sé por qué... Para mí era importante verlo plasmado, como volumétricamente. Y después de muchas vueltas llegué a eso. Pero trabajar con las baterías de litio ha sido... es trabajar con un material nuevo, definitivamente no hecho para hacer arte. Definitivamente no hecho para manipularse. Y bueno, he tenido que investigar mucho en términos de seguridad y demás. Pero también me emociona y, al mismo tiempo... es un material que me emociona y me asusta. Hay un término que se llama *phármakon*. De un texto de Derrida que es *La farmacia de Platón*. Y habla justamente de *phármakon* como este algo que te puede ayudar, pero al mismo tiempo te perjudica.

Entonces, un poco por eso empecé a trabajar con este material que es tóxico. Que sí, las baterías de litio son muy tóxicas, pero al mismo tiempo es un material que yo estoy ingiriendo. Que estoy consumiendo. Y que voy a consumir el resto de mi vida. Entonces me parecía importante ponerme en ese lugar y ver también qué pasaba. O sea, llevarlo un poco al límite. Y ver que sucedía a partir de ahí.



**HZ:** Hacia allá iba la otra cosa que quería preguntarte. Ahorita nos decías que es una relación tóxica pero además que te permite estar bien. Entonces, ¿tú cómo vives esa relación con el litio?

**LR:** Pues... Sí. Justo a partir de esta idea de *phármakon*. Y de cualquier fármaco realmente, como si pensamos en las vacunas. El litio en general es raro... O sea, ningún psicofármaco es como una medicina que esté atacando un problema certero, o sea hay muy poca investigación en general del cerebro y de cómo funciona. Y entonces todos los psicofármacos realmente son una aproximación a poder estabilizar o acotar los síntomas de algo.

Entonces, para empezar, eso hace que sea rarísimo, porque no es como que yo necesite hierro y consuma hierro y se acaba el problema, ¿no? No es que necesite litio como tal. Más bien el litio ayuda de alguna manera a estabilizar, digamos contener, y por eso un poco salió el tema de la casa, como ciertos estados en los que yo puedo caer. Por un lado es como una promesa; es una promesa muy vaga y muy extraña y también muy incierta. Pero por el otro lado es una especie de colchón de seguridad.

El litio lleva en desabasto en México ya para año y medio. O sea, no hay carbonato de litio. Yo el que consumo, lo consumo en mercado negro, que me pasó mi psiquiatra, porque no hay. Y no hay por una cuestión de las farmacéuticas y el gobierno,





ahí entran ya otros factores. Entonces es como esta cosa que ahora me acompaña y que en teoría necesito, pero que cuando parece que no va a haber, también eso me genera un pánico espantoso. Pues porque también hay esta promesa de que si no, ¿qué va a pasar? Probablemente no pasa nada. O sea, es toda una especulación. Es una especie de especulación que siento que también tiene como su espejo a nivel macroeconómico de lo que está pasando, por ejemplo, con la nacionalización del litio en México. Nadie sabe si realmente hay litio o no, pero ya dijeron que sí. Si hay y si consiguen la tecnología para separarlo, vamos a ser el país con mayor litio en el mundo, pero luego hay otra gente que dice que eso no es cierto, y entonces no sé. Siento que es este elemento, pues sí, siento que es muy chistoso, es como el fenómeno del oro o el fenómeno del petróleo, que viene a resolverlo todo, pero en mi caso realmente no, la verdad es que tiene muchas consecuencias. El proyecto se llama “Litemia” porque el porcentaje de litio necesario en el cuerpo para que sea efectivo y el porcentaje tóxico es muy cercano, por eso se hacen litemias; ajá, es una relación súper compleja, muy compleja.

**HZ:** Muchas gracias por la entrevista, me parece un proyecto muy interesante. Para conocer más de la obra de Lucía R., pueden dirigirse a su instagram, aquí: [@lucia\\_\\_r\\_](#)

**LR:** Muchas gracias, me encanta siempre platicar de este proyecto. Que también es muy nuevo.👍



